

Diplomacia científica desde el terreno: acciones para una estrategia de posicionamiento en el sistema internacional*

Bárbara del Castillo Niño¹

Resumen

Esta contribución expone cinco estrategias de aplicación de la denominada “diplomacia científica”, la forma de diplomacia que se ejerce en torno a los desarrollos científicos y tecnológicos. Su aplicación se facilita cuando puede llevarse a cabo en entornos ricos en innovación y desarrollo en estos campos y sus resultados tienen un beneficio doble: para el país de destino en el que se ejercen y para el país de origen que las aplica. A partir de la experiencia de la autora, estas estrategias y su aplicación sirven como ejemplos para entender mediante elementos concretos y modelos específicos cómo se conforma la gobernanza del conocimiento.

Palabras clave: Diplomacia, ecosistemas de innovación, diplomacia científica, ciencia, tecnología.

BOTTOM-UP SCIENCE DIPLOMACY: STRATEGIES FOR A COUNTRY'S PLACEMENT IN THE INTERNATIONAL SYSTEM

Abstract

This contribution presents five strategies for the application of what we know as “science diplomacy,” the form of diplomacy that revolves around scientific and technological developments. Its application can be carried out in environments rich in innovation and development in these fields, and its results have a double benefit: for the destination country where it is exercised and for the country of origin that applies it. Based on the author's experience, these strategies and their application serve as examples for understanding,

* Agradezco a Kevin Betancourt su apoyo en la elaboración de este artículo.

1. Institución de adscripción: Servicio Exterior Mexicano. Nombramiento: Cónsul para asuntos comerciales, culturales y de innovación. Consulado General de México en Boston, Massachusetts, Estados Unidos . Correo electrónico: bdelcastillo@sre.gob.mx. orcid: 0009-0007-6210-7398

through concrete elements and specific models, how a global governance structure of knowledge can be shaped.

Keywords: Diplomacy, innovation ecosystems, science diplomacy, science, technology.

¿Cuál es el rol de la diplomacia en un epicentro de innovación? ¿Cuáles son las tareas de un diplomático para proyectar sus estrategias nacionales cuando se encuentra inmerso en un conglomerado de desarrollo de conocimiento? ¿Cómo se captan las oportunidades de un entorno dinámico y cómo se conectan con la realidad nacional, de acuerdo con las capacidades tecnológicas de cada país? ¿Qué es, pues, y “cómo se usa” la diplomacia científica?

En este artículo plasmamos algunos aprendizajes que seis años como diplomática en un epicentro de innovación como Boston me han permitido abstraer. Las lecciones que se aprenden en el trato con otros representantes tanto diplomáticos como científicos de una amplia diversidad de países complementan aquellas acciones de la diplomacia tradicional por las que es bien reconocido en el mundo el Servicio Exterior Mexicano. Este tipo de ejercicio diplomático tiene una relevancia particular en el mundo de hoy, donde el rol de la tecnología en particular (y de la ciencia, si se considera que los avances tecnológicos y los científicos están estrechamente conectados) es preponderante y ha llegado a ser un diferenciador en la influencia que pueden tener o no los países en el sistema internacional.

El ecosistema en el corredor Boston-Cambridge, en Massachusetts en la Costa Este de Estados Unidos, es uno de los más potentes en el mundo. Especializado en el desarrollo de punta en ciencias de la vida, las instituciones educativas, los centros de investigación y las empresas que se concentran en este espacio son algunos de los más destacados en el mundo. Boston es también el hogar de más de 60 representaciones diplomáticas, entre consulados de carrera, consulados honorarios y oficinas dedicadas específicamente a la vinculación en innovación, como las de Austria, Chile, Países Bajos y Suiza. Y más allá del confín geográfico del entorno del río Charles, hay otros destacados polos para el desarrollo de tecnología innovadora en el resto de la región comprendida en Nueva Inglaterra, por ejemplo, los centros dedicados a la energía eólica marina en las costas no solo de Massa-

chusetts sino también de Rhode Island y Connecticut.² ¿Qué hace con esto la diplomacia?

Este entorno es atractivo tanto para países de mayor desarrollo científico y tecnológico por las alianzas y estrategias compartidas que pueden desarrollar (también por la información que pueden obtener en torno a los avances de potenciales competidores, o porque pueden identificar oportunidades de crecimiento conjunto), como para países cuyo desarrollo en estos campos se está gestando. Los aprendizajes que estos ecosistemas (conocidos también por la palabra en inglés “*hubs*”) tienen para ofrecer a países como México son lecciones probadas que pueden ser puestas en práctica a escala, o bien, adaptadas a los entornos locales. También abren la puerta para que empresas emergentes nacionales encuentren espacios para expandirse, o bien tengan acceso a fuentes alternativas de capital de riesgo (limitado en países como el nuestro), para buscar alianzas académicas, y para fomentar las conexiones académicas y de investigación entre la propia diáspora nacional que está ya inserta en este ecosistema (en el que aportan sus talentos) y México.

Propongo en este artículo cinco estrategias de diplomacia científica mediante las cuales se pueden utilizar las fortalezas de los servicios exteriores, la voluntad de las diásporas calificadas y la estrecha interconexión que hoy nos permite la tecnología. El objetivo de estas estrategias está en dos grandes ejes que convergen en uno solo: acercar al país de origen los beneficios del desarrollo científico y tecnológico del resto del mundo y apoyar la internacionalización del talento nacional en los países de destino: ambas cosas redundan en beneficios tangibles para cualquier país, promueven sinergias con beneficios para la investigación y el desarrollo, y esto, en suma, se convierte en activos estratégicos en un mundo que se encuentra en una novedosa forma de competencia por influencia internacional.

2. Véase: “Offshore wind was supposed to save power-starved New England. Trump blew up that plan”, en CNN, disponible en: <https://www.cnn.com/2025/09/16/climate/offshore-wind-trump-new-england>

1. Hay que estar presentes. Sumarse a redes existentes y crearlas si no existen

En un mundo irremediablemente interconectado, aunque la coyuntura actual pugna por robustecer las esferas nacionales, existe una presión importante por no quedarse fuera, por ser “parte de las conversaciones”, por tener las conexiones correctas. Esto es igualmente válido en el trabajo de la diplomacia científica y su función como tejedora de redes. Las redes de intercambio de información, de contactos y de conocimiento, no tienen que ser estructuras formales, que requieran presupuesto y más trabajo. Pueden ser grupos relativamente informales mediante los cuales se comparten los beneficios de los activos acumulados entre todos sus miembros.

En Boston hay un excelente ejemplo. Dada su naturaleza como epicentro de la innovación y el desarrollo científico, Boston es sede de una oficina de vinculación para innovación de Suiza. El programa denominado Swissnex es la cristalización de otro ejemplo de diplomacia científica del más alto calado. En 2014, el representante de Swissnex en Boston, Felix Moesner, se dio a la tarea de crear un grupo al que denominó Círculo Diplomático de Ciencia y Tecnología (Science and Technology Diplomatic Circle, S&TDC), en el que han llegado a participar las 60 oficinas de representación diplomática que existen en Boston. Las hay como Swissnex, específicamente creadas y establecidas para ser vínculos en materia de innovación, y que no son representaciones consulares tradicionales. (Si se quiere explorar por vía de este ejemplo, es también una excelente representación de lo que es la diplomacia científica en acción). En este grupo, actualmente, están la oficina de innovación de Holanda, la de Austria (que recientemente expandió su presencia en la Costa Este de Estados Unidos y abrió su oficina local en Boston) y la de Chile. La mayoría de los otros participantes son las oficinas de innovación que se gestionan de distintas maneras en consulados tradicionales. Este es el caso de México.

A partir de 2011, el Consulado General de México en Boston propuso y desarrolló un programa de vinculación en innovación, ciencia y tecnología. Su principal objetivo fue facilitar una vinculación más acelerada, dinámica, eficaz y efectiva de las instituciones mexicanas con el ecosistema de Massachusetts, y desarrollar una estrategia inte-

gral que permitiera identificar oportunidades de cooperación en sectores que impulsen el desarrollo de México.

La idea se gestó en un momento en el que varios países de mayor desarrollo tecnológico empezaban a crear programas específicos para relacionarse directamente con el acelerado y rico ecosistema de innovación de Massachusetts, en concreto, en el corredor Boston/Cambridge, y tener acceso estratégico a su contenido. Con base en elementos que ya estaban en pie, desde el andamiaje institucional que proporcionaba la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo (de 2011), hasta los activos representados por los científicos e investigadores mexicanos que permanecían en Boston, y las relaciones ya establecidas por el consulado con universidades y centros de investigación, este programa comenzó con una gran tracción, con la inauguración del Escritorio de Innovación de México en el Cambridge Innovation Center (CIC) en la zona metropolitana de Boston en 2013. Si bien este esfuerzo padeció de recortes presupuestales en años posteriores, y el programa como tal cuenta únicamente con una plaza dentro de la estructura del consulado, pero no con presupuesto específico, a partir de entonces ha evolucionado en sus tareas, enfocándose en una variedad de temas que van desde el emprendimiento, la vinculación académica y profesional, y la diplomacia científica.

La participación en el S&TDC da acceso a conocer el trabajo que realizan las representaciones diplomáticas de países de todas las regiones del mundo, del que siempre hay algo que aprender; permite compartir conocimientos y contactos para tener acceso a las instituciones donde tiene lugar el desarrollo específico de la ciencia que es punta de lanza en robótica, biotecnología, inteligencia artificial, entre otras; y es también un medio excepcional para compartir tanto las aportaciones de nuestros propios connacionales, los que radican en el mismo Boston y los que radican y están innovando desde México. Donde estas redes no existan, el S&TDC es un ejemplo de que es cada vez menos necesario pensar en estructuras rígidas, formales y oficiales para buscar objetivos como estos, y de que es, en ocasiones, más conveniente establecerlas mediante buena voluntad como instancias flexibles y adaptables. Esto responde a la creciente necesidad —tendencia presente buena parte del mundo— de hacer más con menos, de tener agilidad para responder a coyunturas muy cambiantes y, sobre todo,

lejos de ser instancias ornamentales o cuya gestión se hace pesada, aportan beneficios tangibles para todos sus miembros.

2. Apoyar y difundir lo que ya se hace

Este segundo punto se sigue del anterior. Cuando es posible sumar redes como las que el programa de innovación del Consulado de México en Boston ha establecido con modelos como el S&TDC, a aquellas que se establecen desde el Gobierno nacional, los beneficios se potencian. El acercamiento con las diásporas calificadas en el exterior, para las que se puede servir como punto de encuentro y de conexión, es una tarea que cae de manera redonda en las capacidades de la diplomacia tradicional y, en particular, dentro de las de la diplomacia mexicana.

La fortaleza con la que el Gobierno de México ha trabajado en el acercamiento permanente con sus comunidades en el exterior es también extensiva a la diáspora calificada. Los diplomáticos tienen las herramientas para promover encuentros presenciales que apoyen la propia interconexión entre mexicanos que son quienes de primera mano impulsan la investigación y el desarrollo en ecosistemas de innovación. Esta creación de puentes entre los propios nacionales en el país de destino es un activo fundamental para posicionar a nuestros países de origen dentro del entorno de avances tecnológicos y científicos globales y es, además, una acción que, impulsada desde la diplomacia, cuenta con legitimidad y alcances que otras iniciativas particulares, por importantes que sean, no tienen.

Un ejemplo de la conexión del Gobierno de México con la diáspora calificada es el programa conocido como Red Global en el exterior, el programa desarrollado para estar en contacto con nuestra diáspora calificada. Si bien la Red Global agrupa mexicanas y mexicanos talentosos de todos los sectores y áreas del conocimiento, en epicentros de la innovación como Boston es fácil que una cantidad importante de ellos sean parte de estos mismos procesos. Destacados científicos, investigadores, emprendedores y académicos mexicanos son los mejores representantes que nuestro país puede tener en el exterior, sus aportaciones al desarrollo de conocimiento son tangibles y reconocidas, y en prácticamente todos los casos son personas genuinamente interesadas en mantener estrechos lazos con México.

El rol que puede desempeñar en esto la representación diplomática es importantísimo: se les acompaña, se les vincula y se les apoya, se le puede dar difusión a su trabajo frente a su propia comunidad, frente a otros mexicanos en el exterior, y hacia dentro de México. Un consulado o embajada puede ser un reflector adicional de sus esfuerzos y puede ser el que lleve luz sobre ellos a espacios más diversos todavía de los que, por derecho propio, tradicionalmente ocupan.

Si bien este tipo de acciones reclaman el espacio de lo presencial en nuestras interacciones, un uso eficiente de las tecnologías que hoy tenemos a la mano es esencial para gestionar los objetivos de una buena diplomacia científica. Están, desde luego, las redes sociales como plataformas de diseminación de los descubrimientos, buenas prácticas y avances de la ciencia y la tecnología nacionales, en su proyección al exterior. Pero también se puede hacer uso de servicios de comunicación remota para generar contenidos y difundir el conocimiento y los avances que impulsa el país de origen, en el país de destino del diplomático y viceversa. Durante la pandemia, por ejemplo, se sentó un precedente para utilizar herramientas como Zoom, Facebook Live y otras para hacer eventos y presentaciones; esta tendencia se mantiene y, si bien no puede sustituir las interacciones presenciales, sí permite extender el alcance de la propia diplomacia científica, en cuya naturaleza está facilitar la comunicación, diseminar información, acercar posiciones.

3. La cercanía con las instituciones educativas y de investigación. Tener los contactos, el acceso

La diplomacia es la que abre las puertas. Es cierto que cada vez actores más diversos cuentan con importantes contactos, acceso y posición en estructuras de influencia. Pero —todavía— hay una importancia asignada a la legitimación que da el representar a un Gobierno. Habla de que las propuestas son serias, de que los intereses son legítimos y de que las conversaciones pueden ser estratégicas. Para México, por ejemplo, su peso como el primer socio comercial de Estados Unidos, el tamaño de su economía (la 14.^a más grande del mundo), su diversidad natural, el tamaño y características de su población, son factores reales de poder

por los que los acercamientos formales a nuestro país son relevantes para los actores internacionales con los que estamos en contacto.

Las dos primeras estrategias mencionadas son de interés para esta tercera. La entrada a instituciones de investigación de muy alto nivel no es siempre inmediato ni sencillo. Ecosistemas y epicentros de innovación y desarrollo suelen ser entornos cerrados, de difícil acceso. La información de contacto de las empresas más innovadoras no es fácil de conseguir; una entrevista con ellas, tampoco. La entrada se consigue mediante las redes que la diplomacia permite tender, ya sea con contrapartes internacionales, mediante contactos locales, y siempre con la ayuda de los propios connacionales. El resto lo hace nuestro propio país, al que representamos, y del que hay que tener un conocimiento especializado para poder dar a conocer en los entornos correctos. Estar al día en la agenda científica nacional es una necesidad y es la mejor herramienta con la que los diplomáticos pueden mantenerse insertos y vigentes en estos ecosistemas. Conocer la realidad de nuestros avances, y de lo que potencialmente puede alcanzarse, nos permite identificar de la manera más específica las oportunidades que se presentan en un centro de investigación local universitario o de corte comercial, y saber dónde pueden insertarse.

Otro buen ejemplo de iniciativas ágiles y flexibles con este objetivo, como aquellas a las que arriba hicimos referencia, ha sido el denominado Corredor Norteamericano 4.0 para el Desarrollo, programa propuesto desde la cancillería mexicana en 2021 para alinear el trabajo de ocho representaciones diplomáticas de nuestro país en Norteamérica (dos embajadas y seis consulados) con jurisdicciones situadas en ciudades de alto desarrollo tecnológico, precisamente, para intercambiar información y agilizar conexiones potenciales pero, fundamentalmente, para avanzar intereses específicos del Gobierno de México, como podían serlo, en su momento, los de la innovación en salud en un entorno de pandemia. En su momento, los objetivos específicos que el Corredor buscaba se configuraron en torno a la vinculación de las personas que emprendieran e innovaran en México con los epicentros tecnológicos en EE. UU. y Canadá, y concretar vías de cooperación educativa bilateral o triangular en temas relacionados con el emprendimiento y la innovación en colaboración con universidades y el sector privado, principalmente en temas relacionados con inteligencia artificial, robotización y ciencia de datos.

4. Actuar como facilitador para una participación activa de representantes de instituciones de innovación e investigación de nuestro país en el exterior

Si bien las tres acciones planteadas hasta ahora se llevan a cabo mayormente en intercambios individuales o con instituciones específicas, otro muy importante campo de acción está en los proyectos de gran calado, donde es posible proyectar las fortalezas de todo un sector del desarrollo nacional en el exterior, y facilitar para ellas contactos estratégicos con avances de punta en el país de destino.

Como ejemplo privilegiado de ello se encuentra la presencia de un pabellón nacional de México en el que probablemente sea el foro de biotecnología más importante del mundo, y la participación de su correspondiente delegación de investigadores, empresarios, emprendedores, y también funcionarios federales y locales ya por cuatro ocasiones.

La Convención Internacional de Biotecnología, que se celebra de forma anual, es la reunión más grande del mundo de la industria biotecnológica. Reúne a empresas del sector, delegaciones nacionales y funcionarios de más de 68 países. El evento es tanto un espacio de intercambio comercial como de conocimiento, con un nutrido programa científico y de presentaciones empresariales y gubernamentales que se desarrolla en paralelo.

La Convención es el evento insignia de la Organización de Innovación en Biotecnología (BIO, por sus siglas en inglés), la asociación comercial más grande del mundo en esta industria que representa a más de 1,100 empresas, instituciones académicas, centros estatales de biotecnología y organizaciones relacionadas, con sede en Estados Unidos y presencia en más de 30 países. Los miembros de BIO están involucrados en la investigación y el desarrollo de productos biotecnológicos innovadores para la salud, la agricultura, la industria y el medio ambiente.

La sede de la Convención se ha alternado desde 2022 entre San Diego y Boston, siendo esta última la sede de BIO 2025. Las próximas ediciones se llevarán a cabo en San Diego (2026), Filadelfia (2027), San Diego (2028), Boston (2029) y Chicago (2030). En 2025 la Convención celebrada en Boston recibió a más de 21,000 asistentes, más de 1,650

expositores provenientes de 73 países, y en ella se llevaron a cabo más de 66,000 citas de negocios.

Desde 2022, México ha contado cada año con un pabellón nacional organizado de manera conjunta por un grupo de empresas e instituciones de la industria biotecnológica mexicana y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) mediante la Agencia Mexicana de Cooperación para el Desarrollo (AMEXCID) (2022 y 2023) y el área de Impulso Económico Global (IEG) (2023 y 2024), así como los Consulados Generales de México en San Diego y Boston. Durante estas cuatro ediciones en las que ha habido presencia de nuestro país, el número de empresas que han conformado la delegación nacional ha pasado de 17 a 23.

La presencia de un pabellón de México en BIO ha mantenido a nuestro país en el centro de uno de los eventos de mayor relevancia en el sector biotecnológico a escala internacional. Ha reflejado el desarrollo de esta industria en nuestro país, los vínculos comerciales que lo unen a países aliados, y el fortalecimiento del sector mediante una creciente integración de todas las organizaciones que han compuesto cada una de las delegaciones.

En 2022, el entonces cónsul general de México en San Diego identificó una oportunidad especial para el creciente sector de biotecnología de México. Baja California, del otro lado de la frontera, es en sí mismo un importante epicentro nacional de desarrollo en dispositivos médicos (*medtech*) y en biotecnología (*biotech*). Haciendo uso de una de las mejores escuelas diplomáticas del Servicio Exterior Mexicano, reunió en un mismo esfuerzo a 16 instituciones nacionales de biotecnología (empresas, instituciones académicas, cámaras y gobiernos estatales) para llevar por primera vez en años un pabellón nacional al evento anual BIO. Desde entonces, este esfuerzo ha pervivido gracias a la colaboración entre un grupo de empresas de biotecnología de México, la cancillería y los consulados y, más recientemente, las secretarías de Economía y Salud.

En el marco del Plan México, hoy la coyuntura facilita que lo que inició como una iniciativa de diplomacia científica sirva también como importante apoyo a una de las estrategias de crecimiento definidas por el Gobierno federal de México. Y, lo que es más: como consecuencia no intencional de la organización de un pabellón nacional, las instituciones mexicanas participantes identifican dónde se alinean sus capacidades e intereses dentro de nuestro propio país: iniciativas novedosas,

como colaboraciones entre instituciones como el Tec de Monterrey, el Gobierno de la ciudad de México, y empresas mexicanas de biotecnología que tienen en la mira la creación de un ecosistema de innovación en el centro de nuestro país. Si bien esta consecuencia es, a primera vista, una ganancia en primer lugar para el desarrollo científico nacional —y también para la industria vinculada a este—, lo cierto es que esto, a su vez, constituye una nueva fortaleza de México de la que la diplomacia mexicana puede hablar y cuyo peso puede difundir en su trabajo cotidiano dentro de ecosistemas a los que nos hemos venido refiriendo, como los de América del Norte, o cualquier otro en Europa o en Asia.

5. En los casos en los que existe, cuando hay una política nacional de innovación, esta articulación es mucho más sencilla

Además de mirar a países desarrollados como ejemplos de modelos de diplomacia científica, es notable cómo en América Latina se encuentran excelentes precedentes. Brasil y Chile cuentan con oficinas consulares o de vinculación científica en Boston y sus distintos modelos de operación son interesantes de analizar.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil cuenta con un modelo de “diplomacia de la innovación”. En marcha desde hace al menos diez años, “utiliza las herramientas diplomáticas para fortalecer los sistemas de innovación de los países y aumentar su competitividad en la arena global”.³ Trabaja con base en un modelo de “cuádruple hélice”, añadiendo a organizaciones de la sociedad civil a la tradicional ‘triple hélice’ (Gobierno, academia e industria) y genera acciones de colaboración entre científicos basados en Brasil, científicos e investigadores basados en el exterior, y en general, tiende puentes que acercan a estas instancias no solo dentro de Brasil, sino también de aquellos países y regiones en los que cuenta con una de sus excelentes representaciones diplomáticas.

En Boston, por ejemplo, el Consulado General de Brasil cuenta con un cónsul adjunto ocupado en específico de temas científicos y de in-

3. Itamaraty, Diplomacia de la Innovación. Disponible en: <https://www.gov.br/mre/es/temas/ciencia-tecnologia-e-innovacion/diplomacia-de-la-innovacion>

novación, que actúa dentro de un rico entorno para facilitar conexiones con personas o instituciones brasileñas en Brasil y con vínculos cercanos con este mismo tipo de actores en Boston. Un ejemplo es el programa Dimensions Sciences, fundado por una investigadora y emprendedora brasileña asentada en Boston por más de 20 años con el objetivo de apoyar mujeres en STEM con base en méritos. En colaboración con el consulado, recientemente presentaron su reconocimiento anual a investigadoras jóvenes por su trabajo en ciencias ambientales, quienes desempeñan su trabajo académico en universidades tanto de Estados Unidos como de Brasil. La convocatoria que el consulado hizo al resto del cuerpo diplomático acreditado en Boston, y a otros contactos locales y de su propia comunidad para asistir a la ceremonia de entrega de estos reconocimientos, fue una oportunidad especial para dar a conocer, a representantes de todo el mundo, el trabajo científico de jóvenes mujeres brasileñas con vínculos estrechos a su país de origen.

Chile, por su parte, cuenta con un programa diseñado específicamente para estrechar la colaboración y la transferencia de conocimiento entre Chile y Massachusetts.⁴ ChileMass es la oficina que gestiona este programa, que surgió en 2011 de la firma de un memorando de entendimiento entre la presidencia de Chile y el gobernador de Massachusetts. A partir de este instrumento, el programa se ha ido consolidando en los últimos quince años para fortalecer “los puentes para la transferencia tecnológica y de conocimiento entre ambos lugares”.⁵ ChileMass y el acuerdo que le dieron origen son también efecto de una clara política nacional de impulso al desarrollo científico y tecnológico del país, que trascendió gobiernos particulares, y que en este caso sí se cristalizó en un esquema formal, con una estructura, organigrama y presupuesto específico, lo cual le da la ventaja de una mayor estabilidad. Hoy, ChileMass opera en Massachusetts al menos cuatro programas dedicados a acercar el ecosistema de Boston y Cambridge a las instituciones educativas chilenas y a apoyar emprendimientos científicos y tecnológicos chilenos, así como a la difusión en general de las fortalezas de Chile en estos campos dentro del propio ecosistema mencionado. ChileMass es también un activo participante del Círculo

4. Véase: <https://chilemass.org/2024/history/>

5. *Ibíd.*

Diplomático de Ciencia y Tecnología mencionado arriba, el cual co-preside desde hace dos años.

En ambos ejemplos, la agenda de la diplomacia científica y de innovación que las representaciones de estos dos países latinoamericanos desarrollan gira en torno a un mandato que reciben desde sus capitales y que está alineado a lo largo de diversas oficinas o instituciones en los países de origen. Lo mismo sucede con las agendas de trabajo de países desarrollados como el Reino Unido, Francia, Holanda o Austria. Una parte importante de la contribución que una representación diplomática hace es complementar esos mandatos con su conocimiento del terreno y su capacidad de interlocución entre instituciones en el país de destino y el país de origen.

En la coyuntura actual, México cuenta con directrices emanadas del Plan México para fortalecer, entre otros puntos, el desarrollo científico, tecnológico, y la innovación. Junto con elementos específicos como la creación de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación dentro del gabinete federal, hay mucho trabajo por hacer en el exterior mediante la diplomacia para mostrar un compromiso con la colaboración científica que sirva a las necesidades de desarrollo de nuestro país y, a su vez, utilizar esta base para posicionar a México en un entorno de mayor competitividad ante los avances tecnológicos del presente.

Bien puede considerarse que en el dinámico mundo en el que vivimos, y en el que se gestionan las relaciones internacionales, no es una novedad que los aspectos científicos y tecnológicos del desarrollo humano tengan un rol preponderante. Hoy, ante el rapidísimo avance de la tecnología y su omnipresencia, la diplomacia ajusta sus labores, pues estos aspectos son ya estratégicos y, por tanto, objeto directo de su interés.

Todos los puntos anteriores están presentados desde la perspectiva del ejercicio de la diplomacia en el terreno. Boston y Cambridge, en Massachusetts, constituyen uno de los entornos más ricos en estos elementos de la gobernanza del conocimiento: desarrollo científico, tecnológico, instituciones académicas, universitarias y de investigación que son punta de lanza, una floreciente industria y las profundas conexiones entre ellos. En el plano internacional, estos tipos de ambientes constituyen los denominados “ecosistemas de innovación”, y el trabajo de una representación diplomática en estos entornos profun-

damente competitivos cobra gran importancia en el fortalecimiento de las ventajas competitivas y estratégicas de un país: ya sea proyectando su propio talento al exterior, atrayendo inversión en estas industrias, o bien, cimentando su presencia en las conversaciones relevantes y los intercambios de conocimiento de mayor trascendencia. Estos resultados sirven para proyectar la posición de cualquier país en el entorno internacional, particularmente desde la perspectiva de su posición geoestratégica relativa y para ayudarle a ganar ventajas comparativas.

Bibliografía

- ChileMass, Our History, publicación en su página web. Disponible en: <https://chilemass.org/2024/history/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Diplomacia de la Innovación, publicación en su sitio web, actualizado al 18 de julio de 2025. Disponible en: <https://www.gov.br/mre/es/temas/ciencia-tecnologia-e-innovacion/diplomacia-de-la-innovacion>
- Nilsen, Ella, *Offshore wind was supposed to save power-starved New England. Trump blew up that plan*, en CNN, 16 de septiembre de 2025, disponible en: <https://www.cnn.com/2025/09/16/climate/offshore-wind-trump-new-england>